

FILOSOFÍA DE LA CIENCIA Y ANARQUISMO

Diego Ribes

FEYERABEND LLEVA A CABO en sus últimos escritos, y en particular en su ensayo *Contra el Método*,¹ una crítica lúcida y brillante de la ciencia tal y como existe en nuestro siglo xx, y de las metodologías vigentes que intentan hacerse cargo de y reflexionar sobre dicha ciencia. El calificativo de “lúcido” y “brillante” que acabo de atribuir al ensayo de Feyerabend no cumple una función retórica o literaria, pues pienso que, en general, tal crítica es acertada y que está expuesta con una dosis de imaginación y sentido del humor poco frecuentes en escritos de este tipo. Por otra parte, la crítica se realiza en nombre de principios humanistas tan arraigados e incontrovertibles —como son la felicidad, la liberación, una vida que valga la pena— que resulta muy difícil no estar de acuerdo con tal actitud crítica. Pero, desde siempre, la dignidad y altruismo parecen no constituir garantía suficiente para el cumplimiento de los principios que se desea defender. Mi reserva principal, quizá la única, al escrito de Feyerabend se refiere a la viabilidad o efectividad de la postura que propone.

La posición defendida queda caracterizada en el subtítulo del ensayo: “Esquema de una teoría anarquista del conocimiento”, o también con el rótulo de “metodología pluralista” (apartado III, p. 26). La idea básica que fundamenta tal posición pluralista es la siguiente: “La historia en general y la historia de las revoluciones en particular, es siempre más rica en contenido, más variada, más multila-

¹ P. K. Feyerabend, *Contra el Método*, ed Ariel, 1964.

teral, más viva y sutil de lo que incluso el mejor historiador y el mejor metodólogo pueden imaginar” (Prefacio, p. 7). En consecuencia, según esta posición, es conveniente aunar la mayor cantidad posible de puntos de vista, perspectivas o teorías que pretenden dar explicación de un hecho —en nuestro caso la ciencia—, ya que ningún punto de vista o metodología particular puede explicar por completo el muy complejo proceso en que consiste la ciencia. El único principio abstracto que tiene vigencia en la metodología anarquista de Feyerabend es el principio de “todo vale”; esto es —a mi modo de ver— ningún principio, puesto que la generalidad y ambigüedad del mismo lo convierten en inaplicable a casos o episodios concretos de la ciencia. Por lo tanto las diversas perspectivas o puntos de vista no se correlacionan de ninguna manera, no llegan a formar un cuerpo de doctrina en la posición anarquista que se nos ofrece en el *Contra Método*.

Esta concepción pluralista de la metodología se opone a la compartimentación de los dominios del conocimiento, al profesionalismo y especialización. La metodología no tendría que despreciar las influencias que sobre la ciencia y el científico ejercen otras actividades más liberadoras, tales como la música, la literatura o el arte de hacer el amor —para mencionar sólo algunos de los ejemplos que cita Feyerabend—. Una vez más hemos de estar en completo acuerdo con esta línea unificadora de Feyerabend. Pienso que la consecución efectiva de una metodología, de una ciencia y de un universo así unificados representaría el ‘reencuentro del Paraíso Perdido’. Pero el problema vuelve a ser otra vez cómo conseguir tal unificación. Con otras palabras —y ciñéndonos sólo al aspecto metodológico—, ¿cómo elaborar una metodología o filosofía de la ciencia que abarque el mayor número posible de perspectivas? Feyerabend no consigue construir tal metodología pluralista.

Para fundamentar esta última afirmación voy a comentar muy someramente las sugerencias que se nos ofrecen en el *Contra Método* para la elaboración de dicha concepción anarquista. Se pueden distinguir dos tipos diferentes de tales

sugerencias: aquellas que se refieren a la base filosófica y las que constituyen afirmaciones propiamente metodológicas.

Respecto a la base filosófica de una concepción pluralista o anarquista de la ciencia, el método que sigue Feyerabend para elaborarla consiste en aceptar los aspectos más progresivos —o anárquicos— de teorías ya existentes, rechazando los aspectos o consecuencias dogmáticas y autoritarias de estas teorías. Esto es lo que dice el autor explícitamente en la nota 38, p. 162, refiriéndose a autores marxistas; pero se puede aplicar a todos los autores y doctrinas que cita, por ejemplo, Hegel. En principio no hay nada que decir contra este método: me parece correcto inspirarse en los mejores aspectos de doctrinas ya elaboradas. Sin embargo creo que todos estos aspectos deberían trabarse de algún modo para dar paso a una teoría nueva. Una teoría y una trabazón que consistieran en algo más que en la simple afirmación de que al considerar la ciencia es conveniente mirarla desde los aspectos más progresivos de muchas y diferentes teorías. Si no se nos dice nada más, tal afirmación puede ser un excelente punto de partida para un examen de conciencia, pero no constituye ningún cuerpo de doctrina al que se le pueda llamar metodología o teoría, ni siquiera bautizándola con el nombre de teoría anarquista del conocimiento. Pienso que el mérito del ensayo de Feyerabend radica en constituir un tal examen crítico —anarquista— de conciencia sobre la Filosofía de la Ciencia actual que, como todo examen de conciencia, sería de desear que se hiciese más a menudo.

Por lo que se refiere a lo que he llamado afirmaciones propiamente metodológicas, Feyerabend pasa revista a algunos de los tópicos más discutidos entre los filósofos actuales de la ciencia, tales como el papel de las hipótesis *ad hoc*, el problema de la inconmensurabilidad de teorías, tema de la racionalidad y el de la contrainducción. Una sola observación sobre este punto. Estos tópicos, que en Feyerabend, creo, no llegan a cristalizar en una metodología, son tratados de forma muy diferente por otros metodólogos actuales, y esta diferencia consiste en que en la concepción metodoló-

gica de estos últimos sí funcionan como principios de una Filosofía de la Ciencia más o menos elaborada y compacta. A título de ejemplo se puede citar el papel que desempeñan las hipótesis *ad hoc* en la metodología de Lakatos, y la inconmensurabilidad en la de Kuhn. La diferencia entre Feyerabend y estos colegas suyos se podría formular también del siguiente modo: Feyerabend al constatar que la ciencia no se adapta a un concepto de racionalidad rígido y restringido —el vigente en las metodologías que critica, en especial la de Popper— concluye que la ciencia es, en un grado bastante elevado, irracional. Lakatos y Kuhn, ante la misma constatación, intentan cambiar el concepto de racionalidad con el propósito de hacerlo más amplio y más flexible.

Como nota marginal he de decir que en las líneas anteriores se emplean como sinónimos los términos “pluralismo” y “anarquismo”. La razón de dicho uso no es que los considere equivalentes, sino la de permanecer fiel al texto de Feyerabend que establece, tácitamente al menos, tal equivalencia al caracterizar su posición —alternativa e indistintamente— como pluralista y anarquista. Sólo me resta añadir que aquí discrepo del “pluralismo anarquista” del *Contra Método*, y no de todo pluralismo.

Quiero terminar este pequeño comentario señalando, al menos de pasada, que mi desacuerdo con el *Contra Método* y la obra anterior de Feyerabend no es, ni mucho menos, completo. Considero de gran valor sus análisis de casos históricos y la noción de experiencia que se desprende de dichos análisis: la observación y la experiencia son siempre teóricamente sesgadas. Para esta concepción de las relaciones entre teoría y experiencia puede verse los dos capítulos dedicados a la Contrainducción en el ensayo objeto de nuestro comentario.²

² Otros escritos de Feyerabend para el mismo tema: *Realism and Instrumentalism* en M. Bunge (ed.), The Free Press, New York, 1964. *How to Be a Good Empiricist*, B. Baumrim (ed.), Interscience, New York, 1963. “An Attempt at a Realistic Interpretation of Experience”, *Proceedings of the Aristotelian Society*, Vol. 58, 1957-58, pp. 143-70.